

Crónicas terrestres

El solitario de Imola

Por Hugo Correa



La ciudad italiana de Imola hizo noticia recientemente por haber sido el escenario de una carrera automovilística. Pero pocos saben que en Imola vivió gran parte de su vida el jesuita chileno Manuel Lacunza Díaz, autor del notable libro -que precisamente escribió allí- titulado "La venida del Mesías en gloria y majestad".

Lacunza nació en Santiago, en 1731. Era hijo de un marino navarro y de una criolla. Ingresó en 1747 a la Compañía de Jesús, y lo sorprendió la expulsión de esta Orden de los dominios españoles un año después de haber pronunciado el cuarto voto.

Durante su permanencia de 30 años en Imola se dedicó al estudio de las Escrituras, que habría de traducirse en la composición de su obra única. En ella Lacunza hace una exhaustiva y original interpretación del Apocalipsis y de todos los textos sagrados que se refieren a los últimos tiempos.

Con una brillante dialéctica y un estilo apasionante, describe la segunda venida de Cristo y su reino de mil años sobre los pueblos de la Tierra, según se expone en el capítulo XX del Apocalipsis. Esta idea dio origen al controvertido milenarismo, el cual se materializó en una serie de movimientos durante el medievo.

Al reino de mil años sobrevendrán el fin del mundo y el juicio final, acontecimientos éstos que serán precedidos por hechos tan decisivos como la apostasia de los sacerdotes, la conversión de los judíos y el advenimiento del Anticristo.

Dados los tiempos preapocalípticos que vivimos, todo lo planteado por Lacunza -que en su época repercutió ampliamente en los medios eclesiásticos y despertó enconadas polémicas, porque el milenarismo es la fuente de múltiples herejías- ha vuelto a cobrar actualidad.

Esta ha sido una de las razones que han movido a la Fundación Nacional de la Cultura para efectuar un ciclo sobre la obra de Manuel Lacunza, que desgraciadamente es poco conocido en nuestro país. Se hará así justicia a la memoria de este ilustre y genial compatriota, que hizo conocido el nombre de nuestra tierra cuando aún no lográbamos la Independencia.

Lacunza murió en Imola en 1801, donde vivía como un anacoreta, en la práctica. "Esta mañana -dicen las memorias cotidianas del arcipreste de San Lorenzo de Imola- se ha encontrado muerto cerca del río, en el límite superior del jardín del hospital, a don Emanuel Lacunza, jesuita español. Se piensa que había ido allí para lavarse las manos".

Esta cita es de Mario Góngora. El arcipreste atribuye a Lacunza la nacionalidad española debido a su condición de criollo. Pero es justo mencionar que Lacunza vivió sus últimos años añorando regresar a su tierra de origen. "Sólo saben lo que es Chile los que lo han perdido", escribió Lacunza en 1794, según refiere Francisco A. Encina.

Las circunstancias de su muerte fueron tan enigmáticas como los grandes temas que inspiraron su célebre obra.